

De cuerpo presente. El cuerpo nacional y el cuerpo femenino en la Transición.

Aurora Morcillo Gómez
Florida International University

Fecha de aceptación definitiva: 16 de octubre de 2015

Resumen: En este artículo se ofrece un análisis crítico del fenómeno del destape a través de los escritos de Francisco Umbral, cronista de sociedad del momento. Además, al entender el cuerpo femenino como alegoría del cuerpo de la nación, nos detenemos en un análisis del cuerpo enfermo y moribundo del dictador como metáfora del final de su dictadura. El argumento principal de este ensayo es que aunque ciertas actrices (como es el caso de Marisol, convertida en Pepa Flores) reclamaran su autoindependencia y rechazo de la moral pacata franquista posando desnudas ante la cámara, el destape de nuestra transición nos da la oportunidad de observar la misoginia oculta (o no tanto en los últimos tiempos) en los discursos democráticos que persiste en nuestros días con el asesinato de mujeres por sus compañeros sentimentales. Esta ilusión de libertad que el discurso de la desnudez femenina transmite se puede convertir en una trampa para nuestras luchas feministas.

Palabras clave: Franquismo, transición democrática, feminismo, cuerpo femenino, sexualidad.

Abstract: This article offers an analysis of the so-called “destape” during the Transition to democracy in Spain through the writings of socialite and chronicler Francisco Umbral. The female body is understood here as allegory of the nation’s body, therefore, a portion of the article dwells in the analysis of the dying body of the dictator as the metaphor for the dying dictatorship as well. The main argument running through the article is that, while some actresses willingly asserted their rebellion against the dictatorships prude Catholic morality, the “destape” of our Transition offers us the opportunity the hidden misogyny (not so hidden these days) inbeded in democratic political discourses, persisting today with the assassination of women by the sentimental partners. The illusion of freedom that the language of nakedness conveys may turn into a faustian bargain for the feminist political freedom we aspire to.

Key words: Francosim, Transition to democracy, feminism, body, sexuality.

No necesito liberarme de nada. Soy la libertad absoluta¹.
Susana Estrada, *Húmedo sexo* (1978)

El día de San Valentín en 1978, el periódico *Pueblo* celebraba la entrega de premios a los personajes públicos más populares de 1977. En ocasiones previas esos premios se les habían concedido a políticos como Felipe González o el Cardenal Tarancón; artistas, como el dibujante Peridis; científicos, escritores, periodistas, actores, músicos y deportistas. El presidente del gobierno Adolfo Suárez y otros miembros de su gabinete asistieron al acto de 1978 así como Santiago Carrillo, Secretario General del PCE. Este año el que hubiera sido premiado en otra ocasión y ahora alcalde de Madrid el socialista y respetado profesor de derecho Enrique Tierno Galván le hace entrega del premio a la actriz y reina del destape Susana Estrada, quien recoge el galardón con su pecho derecho al desnudo en medio de una risa generalizada del público asistente. Ante tal situación el viejo profesor solo acierta a decir: “A mí me gustan las mujeres con los pechos altos”². La reportera gráfica Marisa Flórez fotografió el momento y la imagen se publicó en el diario *Pueblo*.



Enrique Tierno Galván y Susana Estrada, *Pueblo*, 1978.

La instantánea del viejo profesor junto a la atrevida actriz suscito críticas y abrió un polémico debate. En abril de 1984 *El País* publicaría un artículo sobre la censura de esta fotografía en una exposición titulada “Madrid, Madrid, Madrid, 1974-1984” patrocinada por el ayuntamiento de la capital. Es innegable que aun hoy, la imagen del cuerpo femenino suscita acalorados encuentros en el campo político. Sin ir más lejos una de las diputadas del partido Podemos abrió la polémica al amamantar a su hijo en el hemiciclo parlamentario en un ademán de “yo soy la libertad absoluta” no verbalizado sino posturado.

¹ DE LAS HERAS, C.: *Susana Estrada, Húmedo Sexo*, Madrid, El Autor, 1978.

² *El País*, Sociedad, 15-II-1975 y *El País*, Última, 19-X-1983.

En este artículo se ofrece un análisis crítico del fenómeno del destape a través de los escritos de Francisco Umbral, cronista de sociedad del momento. Además, al entender el cuerpo femenino como alegoría del cuerpo de la nación, nos detenemos en un análisis del cuerpo enfermo y moribundo del dictador como metáfora del final de su dictadura. El argumento principal de este ensayo es que aunque ciertas actrices, (como es el caso de Marisol, convertida en Pepa Flores) reclamaran su autoindependencia y rechazo de la moral pacata franquista posando desnudas ante la cámara, el destape de nuestra transición nos da la oportunidad de observar la misoginia oculta (o no tanto en los últimos tiempos) en los discursos democráticos que persiste en nuestros días con el asesinato de mujeres por sus compañeros sentimentales. Esta ilusión de libertad que el discurso de la desnudez femenina transmite se puede convertir en una trampa para nuestras luchas feministas.

La importancia política del fenómeno conocido como “destape” durante la transición democrática española ha sido objeto de escasa atención hasta hace relativamente poco³. Como discurso político cultural, este fenómeno en prensa gráfica y en la gran pantalla nos ofrece la oportunidad de analizar la transición desde el punto de vista de las relaciones de género de manera descarnada. Susana Estrada, conocida como la reina del destape, fue solo una de las numerosas actrices que entonces posaran desnudas ante las cámaras. Los cuerpos de estas mujeres “públicas” pueden ser interpretados en el plano simbólico como la encarnación de la representación alegórica de la nación española⁴ en un momento de renacer democrático. La nueva España democrática del inmediato post-franquismo, entre 1976 y la primera mitad de los ochenta, se materializa en papel couché como una joven desnuda y frágil. En este ensayo abordaremos las metáforas somáticas en el discurso erótico-político de la transición en que el cuerpo femenino desnudo se convierte en el símbolo esgrimido por intelectuales y políticos conservadores y progresistas al discutir el advenimiento de la democracia. La ola de erotismo que se desata en el inmediato post-franquismo entronca con la tradición llamada

³ Ver MORCILLO, A.: *The Seduction of Modern Spain. The Female Body and the Francoist Body Politic*, Lewisburg: Bucknell University Press, 2010; MARI, J.: “El Umbral del destape.” en C. X. Ardavin (ed.), *Francisco Umbral. Ensayos críticos en torno a su obra* (Gijón: Libros de Peixe, 2003); -----, “Desnudos, vivos y muertos: La transición erótico-política y/en la crítica cultural de Vázquez Montalbán” En J. Colmeiro, *El compromiso con la memoria*, Londres, Boydell & Brewer, Tamesis, 2007; CÓRDOVA-CLAURE T.: *España: El destape. 13 notas reportajes de Ted Córdova-Claure*, Caracas, El Cid Editor, 1977; BARRIOS, M.: *Crónicas del destape*, Barcelona, Planeta, 1979; RIUS: *El “destape” en España*, México [s.n.], Nuevo los Gabachos, 16, 1979; RINCÓN DIEZ, A.: *Representaciones de género en el cine español (1936-1982): Figuras y fisuras*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Universidad de Santiago de Compostela, 2014.

⁴ La analogía entre el cuerpo humano y el cuerpo político hunde sus raíces en el antiguo principio griego de “génesis, desarrollo y decadencia” de la polis que más tarde elaboraran los romanos una conceptualización más práctica echando mano a la analogía biológica de ciclos vitales: nacimiento, adolescencia, madurez y decadencia de una civilización.

sicalíptica del primer tercio del siglo XX. Como Maite Zubiarre nos recuerda, el término sicalíptico fue posiblemente acuñado en 1900 en una tertulia madrileña para designar todo lo relacionado con lo erótico y lo pornográfico⁵. Sin embargo, como veremos en este ensayo, el destape post-franquista fue en palabras de Jorge Mari “una operación mediática” durante los primeros años de la transición que hace coincidir lo erótico con lo político y por ende identifica la apertura política del momento con la desnudez de los cuerpos, sobre todo los de las mujeres⁶.

Además, es importante analizar el destape desde el punto de vista político para poder entender mejor como las relaciones de género se redefinen en la transición. Mientras que es un lugar común el considerar que las relaciones de género son desiguales bajo la dictadura, poca atención se presta a cómo la igualdad se representa en los discursos políticos en el inmediato postfranquismo. El erotismo que se hace visible ad *nauseam* es un erotismo patriarcal en el que los cuerpos de las mujeres se “cosifican” en aras de la libertad y en muy pocas ocasiones se presta atención a las protestas de las mismas feministas de aquel momento. Prestar atención al discurso simbólico de ese momento nos ayuda a reflexionar sobre los límites de la libertad de expresión⁷ cuando se combina con una misoginia rampante. De la violencia del lenguaje, disfrazado de irreverencia y ataque político a la larga noche franquista, le suceden los ataques a los cuerpos de las mujeres en la vida real hasta hoy día, como lo demuestran las estadísticas de violencia de género.

Quando la Transición se dio cuenta de que tenía nombre de mujer empezó a notarse por la ruptura del corsé informativo del Régimen y se llamó destape a la operación de desnudar las carnes y convertir el desnudo en reclamo de cine, primero, y en portada de revista, después. En España ya es tradicional que la democracia la anuncien los desnudos y los cambios de sexo⁸.

El cuerpo de un dictador

Sensiblemente debilitado por el Parkinson, mitad paralizado y con la otra mano temblorosa el dictador se dirigió a los españoles en su tradicional (y ahora televisado) discurso de navidad. Los españoles vieron a un anciano que con la voz quebrada les informaba de que pretendía dejarlo todo “atado y bien atado”.

⁵ ZUBIARRE, M.: *Culturas del erotismo en España, 1898-1939*, Madrid, Grandes Temas, Cátedra, 2014, pp. 17-18.

⁶ MARI, J.: “Desnudos, vivos y muertos”, p. 129.

⁷ Para más sobre los límites de libertad de expresión y la pornografía ver MACKINNON, C. A.: *Only Words*, Harvard University Press, 1993; CORNELL, D. (ed.): *Feminism and Pornography*, Oxford Readings in Feminism, Oxford University Press, 2000; WEST, A. N.: *The Aesthetics of Degradation*, London, Repeater Books, 2016; SUMMER, L. W.: *The Hateful and the Obscene: Studies in the Limits of Free Expression*, Toronto, University of Toronto Press, 2004.

⁸ VÁZQUEZ MONTALBÁN, M.: “El hombre que aprendía rápidamente.”, 2001, citado en MARI, J.: “Desnudos, vivos y muertos”, p. 129.

Una apertura incipiente en las costumbres y las mentalidades se había iniciado en la segunda mitad de los años cincuenta con la transición de la autarquía a la sociedad de consumo⁹. Tras la firma del Pacto de Madrid en 1953 con los E.E.U.U. la economía española recibirá el impulso necesario para acelerar el proceso de urbanización. Los años cincuenta son clave a la hora de entender el principio del fin del régimen. Los turistas y los emigrantes traen a España nuevos horizontes culturales y también políticos, que se traducirán en fisuras dentro del aparato del régimen¹⁰.

Es, por tanto, imprescindible analizar la realineación de las derechas en los años cincuenta y sesenta y el tímido aperturismo desde dentro del aparato legal de la dictadura. Los tonos pseudofascistas del primer franquismo hubieron de transmutarse en ropajes autoritarios con una patina pseudodemocrática que el régimen denominó “democracia orgánica.” Después de la recesión económica de 1967-69 la productividad industrial se elevó a un 10.7 por ciento en 1972 concretamente en la producción automovilística, calzado, industrias textil, química y metalúrgica, así como astilleros. Estos avances unidos a la explosión turística y la creciente emigración de los españoles a las grandes ciudades primero y luego a otros países, dieron como resultado un alza de la renta per cápita¹¹. La violencia también erosionó los cimientos del régimen con el asesinato del Almirante Carro Blanco ese mismo año por ETA. La desaparición de éste, el que fuera Primer Ministro de Franco y su mano derecha selló el fin de la dictadura y su posible continuidad más allá del post-franquismo¹².

Con la llegada de 1970 Franco se dio cuenta que tenía que dejarlo todo “bien atado” para que el franquismo sobreviviera la muerte del dictador. La opinión internacional era claramente consciente de la farsa democrática española en las

⁹ Ver MORCILLO GÓMEZ, A.: *En cuerpo y alma. Ser mujer en tiempos de Franco*, Madrid, Siglo XXI, 2015; KORNETIS, K., KOTSOVILI, E. y PAPADOGIANNIS N. (eds.): *Consumption and Gender in Southern Europe since the Long 1960s*, London, New York, Bloomsbury Academic, 2016; QUAGGIO, G.: *La cultura en transición, Reconciliación y política cultural en España, 1976-1986*, Madrid, Alianza editorial, 2014.

¹⁰ Ver PALOMARES, C.: *The Quest for Survival After Franco: Moderate Francoism and the Slow Journey to the Polls, 1964-1977 (Sussex Studies in Spanish History)*, Sussex Academic Press, 2005; TOWNSON, N. (ed.): *España en cambio: El segundo franquismo, 1959-1975*, Madrid, Siglo XXI, 2009.

¹¹ Entre 1968-1973 los informes sobre consumo mostraron que los precios subieron un 20 por ciento y los salarios un 60. Sin embargo, la crisis petrolífera de 1973 golpeó severamente la economía española. El escándalo *Matesa* puso de nuevo en evidencia la avaricia de las élites. Shlomó Ben Ami lo explica: “Matesa (Maquinaria Textil del Norte) compañía fundada en 1956 en Pamplona se convierte en una industria gigantesca con sucursales en todo el mundo bajo la dirección de Juan Vilá Reyes, un empresario catalán y miembro del *Opus Dei*. Vilá Reyes era amigo del ministro López Rodó. Durante diez años Matesa recibió crédito de diez mil millones de pesetas del Banco de Crédito Industrial. Parte del dinero fue depositado en una cuenta en un banco suizo y otra parte se invirtió en iniciativas del *Opus* como la Universidad de Navarra. Incluso parte del dinero se invirtió en la campaña presidencial de Nixon. Ver BEN AMÍ, S.: *La revolución desde arriba. España 1936-1979*, Barcelona, Ríopiedras Ediciones, 1980, p. 231 n.6.

¹² BEN AMÍ, S.: *La revolución desde arriba*, pp. 226-227.

postrimerías del régimen. Varias manifestaciones en contra de la dictadura fueron severamente represaliadas en distintas universidades españolas. Seis etarras fueron condenados a muerte en Burgos bajo acusación de sabotaje y homicidio. El juicio de Burgos se convirtió en el símbolo de la lucha anti-franquista. Trescientos intelectuales se encerraron en el monasterio de Montserrat, e incluso el Consejo Episcopal se unió a la condena de las ejecuciones y pidió la amnistía. Bajo presión, Franco firmó el indulto. Ya octogenario, era consciente de que podía morir en cualquier momento y para no dejar un vacío de poder en junio de 1971 anunció que en caso de caer enfermo, Su Alteza el Príncipe Juan Carlos automáticamente sería el jefe del Estado. El Caudillo intentó, asimismo, restaurar las grietas “liberales” abiertas en el régimen, preocupado con la posibilidad de que su sucesor no fuese capaz de mantener el frágil equilibrio entre liberalización y autoritarismo.

Cuando Franco cayó enfermo a mediados de octubre de 1975 sus correligionarios y antiguos seguidores se re-alinearon en facciones que habían de proyectarse en el post-franquismo. Unos y otros para limpiar su imagen y garantizar su permanencia en el poder se acusarían mutuamente de los distintos fracasos y debilidades del régimen al que habían servido y que ahora naufragaba con la eminente muerte del dictador. Conforme la salud de Franco se deterioraba precipitadamente los partes médicos se fueron transformando en la declaración pública a cerca de los signos vitales de un régimen tan moribundo como su artífice. El 4 de noviembre, los periódicos madrileños de la mañana anunciaron el empeoramiento del viejo dictador.

Los síntomas de una parada cardiaca congestiva son moderados y las extrasístoles ventriculares han desaparecido. Continúa la evacuación de heces hemorrágicas ennegrecidas. El edema se ha incrementado, desarrollándose una circulación abdominal colateral. La micosis bucofaríngea se ha controlado rápidamente. Sin embargo el pulso es normal y lo mismo ocurre con la presión arterial¹³.

Partes médicos como este con un lenguaje clínico aparentemente aséptico desvelaban, sin embargo, la grave situación de la vida política. La decrepitud del cuerpo de Franco era también la de su régimen. Los numerosos problemas que atacaron el diminutivo cuerpo del caudillo eran muchos: neumonía, crisis cardíaca, hemorragia intestinal, y peritonitis. Dolencias todas ellas que se unían a su enfermedad de Parkinson que venía sufriendo hacía años. Su fe y su catolicismo le propiciaron la entereza espiritual de modo similar a como el Nacional-catolicismo había servido a la dictadura como cobertura ideológica en el contexto de la Guerra Fría proporcionándole una longevidad en el poder que solo la muerte le arrebataría. En todo momento, en su lucha con la muerte el Caudillo tuvo cerca

¹³ CORDOVA-CLAURE, T.: *España: El destape. 13 notas reportajes de Ted Córdova-Claure*, Caracas, El Cid Editor, 1977, p. 14.

la mano incorrupta de Santa Teresa de Ávila y en su agonía se le cubrió con el manto sagrado de la Virgen del Pilar, patrona de España, de la Guardia Civil y de la *Hispanidad*¹⁴.

El cuerpo de Franco fue objeto de un “ensañamiento terapéutico” en un intento desesperado por prolongar su vida y su poder¹⁵. Sus últimos días los pasaría en una forma de hibernación, entubado para recibir alimento y evacuar excremento. Como él, su régimen solo lo podía sobrevivir mediante catéteres y sondas políticas igualmente artificiales. Después de cinco semanas de agonía, el 20 de noviembre de 1975, un día frío, gris, lluvioso el Presidente del Gobierno Carlos Arias Navarro anunció en Televisión y en un parte radiofónico: “¡Españoles, Franco ha muerto!”

El cuerpo de la nueva democracia

En clara contraposición al cuerpo decrepito del dictador y su régimen se erige simbólicamente el cuerpo de la nación española en transición hacia la democracia. La habitual metáfora que se utiliza al hablar del «destape» conlleva la existencia de un vínculo explícito entre la transición política y las imágenes de los cuerpos de las mujeres, dado que ese “destape” alude al mismo tiempo al aperturismo político de una época y a la exposición del desnudo femenino. Cabe también argumentar que de alguna forma las imágenes de esa femineidad seductora —tan contraria al nacionalcatolicismo franquista— que surgió en el seno de la cultura popular en los años sesenta consiguieron minar el discurso de género del régimen y allanar el camino a la transición de los finales de los setenta y primeros ochenta.

Como mencionamos más arriba la caracterización antropomórfica del estado tiene raíces antiguas. Ya en el siglo XV —y todavía más en la época del Siglo de Oro y el Concilio de Trento—, los intelectuales españoles habían establecido una sólida correlación entre el cuerpo carnal y el cuerpo político. A lo largo de los siglos XVI y XVII, el cuerpo pasará a ser objeto de un constante proceso de “metaforización”, girando ésta en torno a sus aspectos político, social y literario¹⁶. Esta forma de proceder es característica del sistema de pensamiento del Siglo de Oro, de índole notablemente analógica. El universo o macrocosmos, el cuerpo

¹⁴ *Ibidem*, p. 16. Ver DI FEBBO, G.: *La Santa de la Raza. Teresa de Ávila, culto barroco en España*, Madrid, Icaria, 2010.

¹⁵ Para una explicación detallada de la condición clínica de Franco ver: *Cambio* 16, 26-X-1975, *Cuadernos de Vanguardia*, núm. 1 (1976).

¹⁶ REDONDO, A. (comp.): *Le corps comme Métaphore dans L'Espagne des XVI^e et XVII^e siècles. Du corps métaphorique aux métaphores corporelles*, París, Presses de la Sorbonne, Nouvelles Publications de la Sorbonne, 1992. Para el siglo XIX ver CHARNON-DEUTSCH, L.: *Fictions of the Feminine in the Nineteenth-Century Spanish Press (Studies in Romance Literatures)*, Penn State University Press, primera edición, 1999, en especial el capítulo sobre el cuerpo de la reina Isabel II y las caricaturas eróticas de los hermanos Bécquer tituladas “Los Borbones en Pelota”. Sobre Isabel II destacan también los excelentes trabajos de BURDIEL, I.: *La política del reinado de Isabel II*, Madrid, Marcial Pons, 1998.

humano o microcosmos, y el cuerpo de la República, describen todos ellos órbitas concéntricas, conectadas entre sí gracias a la atracción de sus respectivos campos gravitatorios. El cuerpo humano pasa a convertirse en la medida de todas las cosas. Tanto la virtud política como la personal acabarán proyectándose en un cuerpo, y muy particularmente en el femenino. Como podremos constatar más adelante, a los eruditos y artistas de la España del siglo XVI les obsesionaban las mismas cuestiones de construcción identitaria que a los intelectuales de principios del siglo XX. Tanto en la España medieval como en la de la era preindustrial, la pornografía revelará ser uno de los vectores más comúnmente utilizados para satirizar a un régimen político. Por ejemplo, a principios del siglo XV, la casa de Trastámara desempeñó un papel crucial en la configuración de la identidad española y católica más ortodoxa, adelantándose en este sentido a la más conocida imposición de dicha ortodoxia que habrían de fomentar Isabel y Fernando a finales de ese mismo siglo. Por medio del estudio de los textos literarios medievales, los académicos destacan el hecho de que la resolución del caos político se produce mediante el advenimiento de un gobernante autoritario capaz de imponer su supremacía masculina y de restaurar el orden, presentándose al mismo tiempo a las mujeres como fuente y origen de todo pandemonio. Para comprender los fines del presente estudio, resulta interesante examinar, siquiera brevemente, un tipo de poema anónimo conocido con el nombre de “carajicomedia”. Surgidos en una época marcada por un desasosiego político extremo, estos versos señalarán que la reina Isabel la Católica es la encarnación de todos los males. España se transforma en una “hipócrita pornotopia” —queriéndose indicar literalmente con ello que se trata de un lugar repleto de prostitutas (ocho de las cuales responden por Isabel, como la propia reina)—. Evidentemente, estas imágenes atestiguan la histórica sexualización del cuerpo político, especialmente en aquellos casos en que la Jefatura del Estado viene ejercida por una mujer. La explicación de toda crisis política termina girando necesariamente en torno a las consecuencias de la promiscuidad de la mujer gobernante, quedando su cuerpo transformado en el más visible indicador de la inestabilidad política¹⁷. La teoría “organicista” es de lo más conservadora, dado que tiende a instituir un orden político y social de origen divino en el que cada individuo ocupa un lugar tan propio como inmutable y cumple con un deber que le es inherente. Esta orientación, que tiene una importancia central en el surgimiento del moderno estado centralizado, se basa en la noción del derecho divino —una idea tomada de la Contrarreforma—. El rey queda de este modo convertido en el puntal de la Iglesia católica, que es la “cabeza, el corazón y el alma de la República”. Tanto los juristas como los teóricos políticos de los siglos

¹⁷ Véase BROCATO, L. M.: “Tened por espejo su fin”. Mapping Gender and Sex in 15th and 16th century Spain”, en J. Blackmore y G. S. Hutcheson (comps.), *Queer Iberia. Sexualities, Cultures, and Crossings from the Middle Ages to the Renaissance*, Durham, Carolina del Norte, Duke University Press, 1999, p. 327.

XVI y XVII utilizan constantemente la metáfora corporal al hablar de una “República enferma”, así que en este sentido no resulta sorprendente que los doctores en medicina, como Jerónimo Merola o Cristóbal Pérez de Herrera, se dediquen a redactar tratados médicos sobre las formas de sanar el doliente cuerpo de la República¹⁸. Pese a que la unidad de la República dependa del Jefe del Estado (es decir, del monarca), la unidad de la Iglesia deriva del concepto paulino del cuerpo místico, en el que Cristo es la cabeza de la Iglesia y sus seguidores bautizados el cuerpo. El cuerpo místico irá convirtiéndose en una noción particularmente significativa en la España de esta época, la del Concilio de Trento, en la que España, gobernada por Felipe II, se encierra en sí misma para pasar a depositar una creciente confianza en el concepto de «limpieza de sangre», entendido como fórmula de pertenencia orgánica a la República y medio con el que establecer una clara distinción entre los cristianos viejos y los nuevos.

Empleo en esta obra la noción de «neobarroco». Yo sostengo que durante el período tardofranquista, el régimen comenzó a mostrar visos neobarrocos, y que el nacionalcatolicismo otorgó cohesión y congruencia ideológica a la dictadura en sus dos últimas décadas. Esta noción de “neobarroco” que aquí propongo aspira a construir una narrativa documentada de los elementos presentes en el discurso político que permiten afirmar que el barroco, entendido como estructura histórica, y el franquismo, se pueden cotejar, tanto en términos ideológicos como políticos y religiosos. Es aquí imprescindible las tesis de Maravall sobre la *Cultura del barroco*, y más concretamente las ideas que expone en un artículo que vio la luz en 1956 y en el que detalla las características del cuerpo político místico del barroco que yo misma aplico al estudio del aparato estatal del régimen. Además, ésta es la razón por la que propongo denominar o definir al régimen franquista como un aparato histórico neobarroco. Más aún, el análisis de género permite desvelar la naturaleza neo-barroca del régimen y ayuda a una comprensión de la política y la dinámica del poder capaz de trascender las tradicionales divisiones en cronológicas al uso (con lo cual se establece un diálogo entre los eruditos de la época renacentista y los de la era moderna). El análisis de género pasa por la crítica de la periodización histórica convencional como nos recordara Natalie Zemon Davis. En tanto que categoría de análisis, el género también ilustra que el régimen franquista se inspiraba en los tradicionales valores de la Contrarreforma para perpetuar una sesgada política de género.

La noción de neobarroco se entiende aquí como la más clara expresión del posmodernismo, que si bien alcanzó su pleno desarrollo durante la transición a la democracia, venía ya gestándose desde las décadas de 1950 y 1960. El estudio de las relaciones sexuales y la utilización metafórica del cuerpo femenino en el

¹⁸ Véase MEROLA, J.: *República original sacada del cuerpo humano. Compuesta por Hieronimo Merola, doctor en filosofía y medicina, catalán y natural de la ciudad de Balaguer*, Barcelona, 1587.

discurso político nos ayuda a valorar no sólo el nivel de fragmentación que sufrió el régimen con la llegada del consumismo, sino que facilita también una comprensión más profunda del papel de las relaciones de género en la reorganización política llevada a cabo durante la transición a la democracia.

La semántica erótico-política de la transición

En 1976 nace *Interviú* una nueva revista que llega a una tirada de más de un millón de ejemplares. La fórmula del éxito de *Interviú*¹⁹ radica en la hábil combinación de dos elementos: por un lado, artículos de índole política que abordan temas escabrosos y escandalosos en un momento en que los límites de la censura y la libertad de prensa se tantean, y por el otro lado, fotografías a todo color de famosas actrices y cantantes desnudas. Estos cuerpos se pueden interpretar desde la perspectiva antropomórfica de la nación que venimos proponiendo encarnaciones alegóricas de la nueva España postfranquista: una vulnerable mujer desnuda en una vulnerable España democrática. Nuestra transición pone de manifiesto el importante papel simbólico que tienen tanto el género como las categorías somáticas en los discursos políticos. Lo que se mantiene constante es la fuerte misoginia en las relaciones de género en el terreno del lenguaje político y de opinión en la prensa de la época, con voces tan importantes como la de Francisco Umbral. Envuelto en un aura de libertad de expresión verbal y sexual se esconde tal violencia de género y objetivación del cuerpo femenino que aún sigue constituyendo una cuestión altamente volátil en las democracias occidentales hoy en día. Con el despegue económico tras las ayudas financieras que los Estados Unidos proporcionaron en la década de 1950, el tono totalitario irá lentamente cambiando con los matices propios del autoritarismo más aceptable y presentado por algunos intelectuales en términos poco menos que seudodemocráticos.

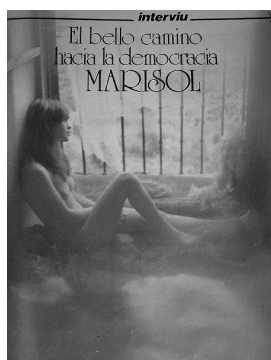
Con la muerte del dictador en 1975 los compromisos políticos dominaron la transición española a la democracia y esos compromisos están marcados por un continuismo y reforma más que por la ruptura radical de tipo revolucionario soñada por ciertos sectores en la clandestinidad.

Una de las actrices más famosas del periodo franquista fue Marisol, la Shely Temple española. Nacida en Málaga en 1948 con el nombre de Josefa (Pepa) Flores González demostró su talento como cantante y cautivó los corazones de la España del tardo-franquista con su melena rubia y sus ojos azules de mirada angelical. El productor Manuel Goyanes la acoge en su casa, la convierte en estrella y se enriquece y la casa con su hijo Carlos en 1969. Tras el fracaso matrimonial en 1973, Marisol se transforma en Pepa Flores en la década de los sesenta y en 1976 aparece desnuda en la portada de *Interviú* y poco después empieza una relación con el gran coreógrafo de flamenco Antonio Gades con quien se casa en 1982 en

¹⁹ Como nos recuerda MARI, J.: “Desnudos, vivos y muertos”, p. 134.

Cuba con Fidel Castro como testigo. Pepa Flores, la que fuera Marisol, la niña dorada del franquismo, se proclama comunista convencida.

Lo cierto es que Marisol nunca fue una folclórica como las de los años cincuenta, sino que encarnaba una nueva feminidad más moderna aunque maleable y dócil como al régimen le convenía, más a tono con los nuevos tiempos de turistas y gustos pequeño-burgueses que trajeron los dólares americanos y los planes de desarrollo de los sesenta. De modo que entre 1960 y 1969 Marisol pasó de ser la Shirley Temple a convertirse ante los millones de españoles en nuestra Twiggy y más tarde, en nuestra Brigitte Bardot. Es por esto que su cuerpo desnudo en la portada de *Interviú* adquiere un valor de alta significación política. Mientras que las fotos de Marisol desnuda pueden ser interpretadas como un acto desafiante por parte de la artista, el contenido del artículo que las acompaña la convierte en un objeto, como explica el periodista Juan Luis Cebrián director del recién nacido diario *El País*, nuevo periódico que nace con el afán democratizador que los tiempos post-franquistas demandan.



El artículo de *Interviú* titulado con doble sentido “El bello camino hacia la democracia, MARISOL” entrevistaba a varios personajes del espectáculo sobre su opinión de Marisol. Cebrián se declara Marisolista:

Aunque recuerdo con horror las películas de aquella niña de trenzas rubias y voz atiplada; películas que en realidad no vi sino sólo los trailers; luego cuando la niña creció, la cosa cambió de tono y me pasé a los de su bando por pura sensualidad estética. Quiero decir que no me gusta como canta Marisol, me parece una actriz mediocre, incluso cuando la dirige Bardem, y desde luego no me unen a ella mayores razones o identificaciones intelectuales. Pero Marisol ha sido una de las pocas mujeres-objeto, a nivel europeo, que hemos podido enseñar. Aquí las mujeres objeto, siempre son gordas y bajitas y esperan al marido en casa para irse al cine de su barrio. Marisol, por lo menos es un objeto de valor²⁰.

²⁰ MARI, J.: “Desnudos...”

En 2001, *Interviú* celebró su veinticinco aniversario. Francisco Umbral, autor y personaje mediático que hasta su fallecimiento en 2007 habría de estar invariablemente en el centro de todas las polémicas surgidas durante la transición posfranquista a la democracia, escribiría un artículo para dicha efeméride titulado «Los cuerpos y los siglos». El texto recuerda con tintes nostálgicos tanto a Marisol como a otras actrices que se habían animado a posar desnudas ante la cámara:

Entonces se nos apareció a los mortales la olvidada y fontanar Pepa Flores, en traje de Marisol, en desnudo de Marisol, y aquel flequillo dorado nos salvó del pluriempleo, y aquellos pechos, un punto excesivos, nos devolvieron la confianza en el verano, y aquellas manos de niña nos pusieron de novios con todas las adolescentes de la década, y aquellos glúteos de ninfa malcriada donde el verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y aquellos ojos claros, intensos, tristes, del color de la luna verde, cuando nunca habíamos visto una luna verde, paralizaron la vida nacional, paralizaron la democracia en un paso de peatones y volvimos a creer en la huelga general, en las parejas de novios de hecho, en el socialismo, en los alcaldes que se morían en serie y en la transición modelo que sólo le parecía mal a Pablo Castellano, mientras los demás encontrábamos un puesto a la sombra de los dos soles de la niña²¹.

El recuerdo de la política vigente en los últimos tiempos del franquismo aparece reflejado junto al triunfo de la carne, de los deseos sexuales masculinos. «Aquellas piernas largas y delgadas con las que Dios creó a la mujer», escribe Umbral, “[...] les estamos hablando a ustedes de los setenta, felices y transicionales setenta. Caían caudillos como ciruelos, España se llenaba de príncipes y la Falange se intelectualizaba con Emilio Romero [...]. Y la democracia era como un cartel de feria que pegaban todas las noches por las esquinas, y siempre aparecía despegado a la mañana siguiente”²². La desnudez del cuerpo femenino se convierte en elemento de solaz (fundamentalmente para los hombres) de los cuarenta años de sexualidad reprimida que todo el país ha padecido. La democracia se mide en función de la cantidad de carne femenina que se exhibe en los medios públicos. La democracia se mostraba sin tapujos, desnuda, como la mujer. La desnudez se presenta con los visos de un acto de rebelión femenina contra la mojigatería del pasado franquista, expuesta a modo de prerrogativa de los varones heterosexuales, que se autoproclaman librepensadores. Y al igual que sus antepasados, que habían esbozado en Cádiz la Constitución de 1812, conocida con el nombre de “La Pepa”, también en 1978 iba a aparecer la democracia encarnada en otra Pepa: Pepa Flores.

Aunque 1975 se considera el año que inaugura la política de consenso, las relaciones de género y en particular la sexualidad de las mujeres y la violencia contra ellas sigue siendo un problema en España después de cuarenta años de democracia. Los cuerpos de las mujeres se convirtieron en espacios simbólicos

²¹ UMBRAL, F.: “Los cuerpos y los siglos”, *Interviú. Especial 25 Aniversario*, 15-V-2001, p. 72.

²² *Ibidem*.

de naturaleza política y social en los tres años que siguen la muerte del dictador y la proclamación de la nueva constitución en diciembre de 1978. La transición española se ha erigido en el modelo pacífico de democratización²³. Sin embargo, según Laura Desfor Edles el caso español no es tan simple. Los nacionalismos periféricos se agudizaron durante la dictadura, las desigualdades de clase persistían, y el ejército continuaba siendo una amenaza para los valores democráticos como lo prueban varias intentonas de golpe de estado entre 1977 y 1981. El de este último año conocido como 23F y liderado por el Coronel de la Guardia Civil, Tejero.

Los modelos de democratización aplicados al caso español incluyen: Modernización/ Funcionalista, estructural/Marxista, y paradigma que apunta a la elección racional de las élites que hace hincapié en los factores externos o los individuos de una minoría selecta. Invisible a todas estas narrativas y análisis ha sido el papel de las mujeres y/o de las relaciones de género, pues se percibe como algo secundario. Sin embargo, si nos enfocamos en la experiencia de las mujeres y los discursos de género (específicamente aquí el discurso erótico-político, conseguiremos desvelar los límites de los valores democráticos de igualdad y además abriremos la posibilidad de apreciar la contribución de individuos anónimos al cambio sobre el terreno²⁴. Si seguimos el modelo de teoría cultural, creo que podremos dilucidar la importancia de las relaciones de género en el proceso de la transición y comprender mejor como se construyen las identidades políticas. Clave es el énfasis en los planos semántico-simbólicos para así poder insertar en la narrativa las experiencias periféricas de las mujeres secundarias a lo que se consideraba como la más urgente alta política. Como apunta Pamela Radcliff mientras que los compromisos de las élites políticas eran fundamentales, no podía llevarse a cabo sin el consenso social y una cierta práctica democrática en espacios como las asociaciones de vecinos o amas de casa. Víctor Pérez Díaz propone que “los españoles crearon una serie de textos cuasi-sagrados, discursos, mitos, rituales y símbolos que están presentes en la vida diaria”²⁵. Hay dos momentos clave que fijan el significado democrático en aquel momento como nuevo comienzo y oportunidad de reconciliación nacional: las elecciones del 15 de junio y los Pactos de la Moncloa en octubre, ambos en 1977. Estos acontecimientos abundaron en la idea de consenso para llegar de manera pacífica y satisfactoria a la democracia con la elaboración de la Constitución de 1978 aprobada por referéndum el 6 de diciembre de ese año. La prensa desempeñó un papel fundamental en la creación

²³ DESFOR EDLES, L.: *Symbol and Ritual in the New Spain. The Transition to Democracy after Franco*, London, Cambridge University Press, 1998, pp. 6-7.

²⁴ RADCLIFF, P.: *Making Democratic Citizens in Spain: Civil Society and the Popular Origins of the Transition, 1960-78*, Palgrave, 2011.

²⁵ PÉREZ DÍAZ, V.: *The Return of Civil Society in Spain*, MA, Harvard University Press, 1993, p. 3. Ver RADCLIFF, P.: “Imagining Female Citizenship in the ‘New Spain’: Gendering the Democratic Transition, 1975-1978” *Gender & History*, Vol. 13, nº 3 (noviembre 2001), pp. 498-523.

de consenso y mitos. La firma de los Pactos de la Moncloa se convirtió en un hito mediático con la firma televisada a los españoles que vieron como Manuel Fraga y Santiago Carrillo sellaban el acuerdo para crear un futuro democrático con un apretón de manos. De la misma manera, la Constitución de 1978 simbolizó el triunfo de la democracia sobre la dictadura, o más concretamente sobre las leyes Fundamentales del Estado de veinte años antes.

Sin embargo cabe preguntarse ¿cómo las relaciones de género fueron parte del discurso de la transición? O más específicamente, ¿dónde podemos encontrar esas relaciones de género en el discurso simbólico y el imaginario de la transición española? Será la prensa precisamente donde encontremos un debate sobre las libertades de expresión y políticas que utilizará como símbolos los cuerpos desnudos de las mujeres.

Para examinar estos discursos hemos de utilizar la semiótica, la crítica literaria y la antropología cultural. Y este análisis cultural se centra en la semántica política que nos ayuda asimismo a descifrar las nuevas relaciones sexuales de la transición y qué expectativas de igualdad se abrían a las españolas. La oleada de erotismo que siguió la muerte de Franco se presentó como una manifestación de una nueva libertad de expresión. Mientras que el cuerpo de Franco, viejo, enfermo y moribundo representaba los signos vitales de su dictadura también los cuerpos jóvenes, hermosos y saludables de estas mujeres de papel couché se tornan en encarnaciones de la nueva democracia. Las libertades sexuales y políticas se confunden en el debate público en un momento de desplazamientos semánticos en todos los terrenos. La nueva prensa democrática presenta una variedad de discursos contradictorios tanto sexuales como de libertades civiles que muestran como en ese momento las relaciones de género pugnaban también por redefinirse.

El escritor y columnista Francisco Umbral (1932-2007) se convierte en una voz cotidiana en la prensa de este período con una prosa impecable, se podría decir que magistral y esgrimiendo un tono sardónico y a veces soez en sus artículos. Los textos de Umbral camuflan una misoginia que se acepta implícitamente como mal menor en aras de la discusión de apertura e irreverencia que había estado amordazada por cuarenta años. Las libertades sexuales (la mayoría del tiempo se entiende masculinas nada más) y civiles infunden a su prosa un tono de superioridad burguesa de niño malo. Convertido así en personaje mediático, Umbral se encontrará una y otra vez en el centro de mira del tema polémico de turno. Su popularidad y afilada pluma le granjearon el premio Príncipe de Asturias en 1991, no sin la protesta de grupos feministas caracterizados del momento que no recibieron atención mediática. En una carta a director de *El País* del 18 de febrero de 1978, una feminista se lamentaba de la exhibición nudista de Susana Estrada en la entrega de los premios Pueblo mencionados al principio de este artículo. Empezaba su misiva diciendo:

Las mujeres, en general, y las feministas, en particular, la verdad es que ya no nos debíamos sorprender de nada... Claro que a mí me sorprenden muchas cosas que suelen considerarse 'Normales'... Pero a mí entender en una sociedad "consumida" por el consumismo, donde no existe ni educación sexual, ni información sobre anticonceptivos, ni derecho a la intimidad, ni sexualidad libre, el uso que se hace del destape femenino-y sólo femenino- no solo no tiene nada que ver con la liberación de la mujer, sino que nos lleva a las últimas consecuencias del despojo de nuestra sexualidad²⁶.

La sexualidad femenina ni se conoce ni se discute, se da por sentada como parte esencial de la liberación sexual de los hombres. No hay una libertad del deseo de doble dirección. Y las voces anti-destape están presentes pero se han invisibilizado una y otra vez. *Vindicación Feminista*²⁷, la revista feminista más importante de la transición que llegó a tener una tirada de 34.000 ejemplares en sus tres años de vida. La revista puso énfasis en los temas de la sexualidad femenina como temas de índole fundamentalmente política y revolucionaria en el momento de la transición cuando los temas de debate político giraban en torno a la despenalización de los crímenes franquistas en este terreno: los anticonceptivos, el adulterio (delito femenino), el divorcio y la homosexualidad. *Vindicación* publicaría el 1 de abril de 1978 un número especial sobre la dictadura heterosexual titulado "Las lesbianas ¿son mujeres como las demás?, de Regina Bayo Falcón. ¿Mujeres o no mujeres? que podían representar un horizonte apocalíptico contra la sacrosanta maternidad franquista.



²⁶ MARTÍ, S. y ASOCIACIÓN DEMOCRÁTICA DE LA MUJER: "Una feminista contra un pecho en ristre" *El País*, Opinión, Madrid, 18-II-1978

²⁷ *Vindicación Feminista* sale a la luz en 1976. Papel couché que pesaba 220 gr con portada en color y de 64 páginas, Fundada por Lidia Falcón, Carmen Alcalde y Marisa Híjar en el verano del 1975. Ver génesis y breve historia en www.youtube.com/watch?v=ndeZWcC-Fe0

La historiadora Begoña Pernas²⁸ destaca como la revista abordaría la narrativa del lesbianismo en una alternancia entre el tabú y el silencio por un lado y el escándalo y la revolución política por otro. Pero estas lecturas y críticas a las sexualidades en transición no tuvieron el alcance mediático que tendrían los escritos más convencionales de tinte heteronormativo.

En 1990 Francisco Umbral publica *Y Tierno Galván subió a los cielos*. Este trabajo comienza con la muerte de Franco el 20 de noviembre de 1975 y termina con la muerte del alcalde de Madrid Tierno Galván en 1986. Tierno Galván moderniza Madrid durante su gestión al frente de la alcaldía de la capital de España con una revitalización urbana que propició el desarrollo de la conocida *La Movida*. La obra de Umbral, escrita en primera persona narra el final de la utopía post-franquista que trae consigo la administración socialista de Tierno Galván. El autor trenza una narrativa política de lo que se ha dado en llamar el *desencanto* con otra que relata una serie de aventuras sexuales del protagonista con diferentes mujeres cuyos cuerpos son descritos por el autor en clave de decadencia y enfermedad. Una de ellas es Licaria. El protagonista relata su encuentro con Licaria en mitad del funeral de Franco y se pregunta: “¿y cómo se escribe una columna sin Franco, sin hablar de Franco, sin aludir malvada y veladamente a Franco, cómo se clava un dardo de papel, cotidianamente, en el corazón de Franco (tantos años haciéndolo) cuando ya no hay Franco?”²⁹

El ritual cotidiano de entregar su texto al periódico precede en la narración su visita habitual a Licaria.

Mientras Licaria se fumaba un porro de hasch en la cama y yo me la follaba, hasta que le venía el grito y tiraba el porro, y descendían sobre ella su Patty Smith, su Virginia Woolf, su Mozart y su Rimbaud, todo el zodiaco provincialino de su adolescencia falsa, y luego empezábamos otra vez, ahora yo debajo, distendido y erecto, viendo por entre las piernas de ella aquel protocolo silencioso de ministros y generales, salió hasta Pinochet, Licaria era muy buena cuando se ponía encima, muy buena con la boca, con las manos, con el coño, *una muñeca hinchable que había leído a Virginia Woolf* [mi énfasis] (...) Licaria, en la posición del loto sobre la cama,” nos dice Umbral, “se hacía otro petardo con sus manos de uñas comidas y sortijitas de criada³⁰.

²⁸ www.youtube.com/watch?v=U2F2WW1IAU

Sobre las sexualidades femeninas ver el trabajo colectivo dirigido por OSBORNE, R. (ed.): *Mujeres bajo sospecha (1930-1980)*, Madrid, Ed. Fundamentos, 2012, reimpresión 2015.

²⁹ UMBRAL, F.: *Y Tierno Galván ascendió a los cielos*, Editor digital: Achab1951ePub base r1.0, 1989, p. 10.

³⁰ *Ibidem*. P. 24-28 Ver Valis, N.: *The Culture of Cursilería. Bad Taste, Kitsch, and Class in Modern Spain*, Durham, Duke University Press, 2002. “His [Umbral’s] second girlfriend, Gualberta, contracts hepatitis B, and Umbral remarks ‘Every great love affair generally ends in hepatitis B. Real or invented. I dropped Gualberta in a Flash’ (114)” citado en Valis, p. 296.

El distanciamiento del protagonista de las mujeres que aparecen a lo largo del relato. Estebanía la tercera de sus amantes hija de un exiliado que acaba de regresar a España y a la que describe así.

Estebanía era exquisita, borracha y posmoderna, quizá la primera que hubo en Madrid. Ella me acercó a aquel mundo de la juventud posfranquista y post/post. Post/Todo. Poetas de Embassy, dandies de papá, maricones que acababan de descubrirse tales y gozaban esta epifanía de la carne como la niña que tiene la menarquía o primera menstruación (...) Si con Licaria había conocido yo la acracia pobre, y con Gualberta el marxismo adolescente y residual, con Estebanía empecé a conocer (y glosar) una élite que había confundido sus dieciocho años con el siglo XVIII, una inmensa minoría rubia, pedante y gentil³¹.

Los cuerpos de los personajes femeninos que frecuenta el narrador son cuerpos enfermos, infectados como el de Estebanía en este diálogo:

—Mis comunistas ya no beben. Están con la hepatitis B.

—Yo también tengo tricomonas.

—No es lo mismo.

Aunque sólo era twelve, se lo tomó seco y de un trago. Ella misma se sirvió otro.

—¿Entonces no te importan mis tricomonas?

—Ahora mismo te voy a demostrar que no.

Y se lo demostré en la cama, adonde nos llevamos la botella. Estebanía, desnuda, no era la adolescente de cuento, sino una hermosa mujer con diez años más o diez kilos más, no sé.

Estebanía, en la cama, lo hacía todo y todo lo hacía bien.

—Tus tricomonas deben saber más que las putas de Chicote.

—En Chicote ya no hay putas. Te tengo que llevar una noche.

La juventud leída, que siempre está descubriendo cosas que ya estaban descubiertas antes de la guerra (de Cuba), había descubierta ahora el Viejo Chicote, o sea el nuevo Chicote aséptico y sin putas. Eran ellos y ellas, ahora, quienes habían metido allí una jodienda fina y habían sustituido el coñac gordo y provinciano de las meretrices arqueológicas por la coca de los homosexuales y otras variantes de diseñador³².

Un día de almuerzo en el restaurante Zalacaín, Estebanía engulle elegante y voraz y el narrador se da cuenta de que ya no siente ninguna atracción por ella o su bulimia o sus tricomas.

Me fui de ella para siempre, repentinamente curado de mi amor, como cuando, un día, Swann se levanta curado de Odette. Estebanía quedó, en mi olvido, vomitando eternamente su voracidad verde, su biografía voraz, el perro joven, hambriento y ladrante de su delgada y rubia tripa. Eternamente³³.

³¹ UMBRAL, F.: *Y Tierno Galván ascendió a los cielos*, pp. 379 y 381.

³² *Ibidem*, p. 376.

³³ *Ibidem*, p. 482.

La referencia a *Un amour de Swann* (1913) de Marcel Proust³⁴ se entrelaza con el despectivo relato de Estebanía, el narrador como erudito y su amante, de manera que ¿hemos de obviar la crudeza sexista de la escena porque hace referencia a una obra grande de la literatura francesa? A la lectora (feminista o no y a estas alturas algún lector no misógino) no se le escapa esta guasa de mal gusto ni el narcisismo del escritor, que si bien despliega erudición y conocimiento de literatura universal no deja de ser un misógino pequeño burgués que vive del sensacionismo que su prosa elevada. Todos recordamos aquello de “Yo aquí he venido a hablar de mi libro” en entrevista televisiva con Mercedes Milá.

En una entrevista con la revista *Interviú* titulada “Francisco Umbral y su mujer objeto” publicada en noviembre de 1976, aparece el escritor en varias fotos sentado junto un maniquí desnudo de mujer que el escritor llama Sabina. Umbral confiesa en la entrevista que los hombres echan de menos una mujer objeto, y afirma que el que niegue esto es un “hipócrita queriéndose hacer pasar por un progre moderno”³⁵. Umbral explica como el erotismo encarnado en una mujer que no habla de política no es tal cosa “el erotismo es otra cosa...” y afirma:

En cualquier amor vulgar entre una criada y un soldado, hay una cantidad de matices, de pequeñas cosas, de bobadas, de gestos abortados, de timideces, de exquisiteces frustradas, de cosas que quieren ser finas y que son horteras...: hay una riqueza que no hay en una relación intelectual, donde todo se agota y se consume en las ideas y en las palabras (...) El hombre y sobre todo el intelectual, o el hombre con un nivel cultural, es mentira que busque a la “mujer compañera” con la cual pueda dialogar al mismo nivel (...) Se busca otra cosa totalmente diferente... Se busca la vida, la naturaleza...todo lo que la mujer puede aportar. (...) Hablo de la mujer objeto...No de la tonta, ni de la puta, sino de la mujer con una gran carga erótica para el hombre que consiste en algo que solo el hombre ve³⁶.

Interviú costaba por entonces 45 pesetas y tenía una venta de un millón de copias, de manera que la voz de este intelectual orgulloso de su irreverencia y radicalismo llegaba a millones de lectores. Con razón se le ocurrió al Umbral agudo aquello de que *Interviú* era el “*Playboy* de los pobres”³⁷. Lejos de ser elocuente, esta entrevista con Umbral se presenta como una conversación desenfadada que escapaba al sentido del humor de las feministas de la época, equiparaba el objeto del deseo con el cuerpo femenino —un cuerpo cosificado e inerte, no pensante—

³⁴ PROUST, M.: *Swann's Way*. Swann's obsessive affair with a courtesan, Odette de Crecy. Although Swann realizes Odette is not his type (p. 543) and suspects she is a liar, his jealous love for her consumes him. Odette is unsophisticated, has lesbian tendencies, and is rumored to be a prostitute.

³⁵ “Francisco Umbral y su mujer objeto” en *Interviú*, año 1 nº 26, 11-17 noviembre 1976.

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ De obligada lectura es el trabajo de PRECIADO, B: *Pornotopia An Essay on Playboys Architecture and Biopolitics*, Zone Books, 2014.

como su maniquí, Sabina. Esta mujer objeto ideal está más cercana a la “vulgar criada” de las fantasías de señoritos burgueses en el autoproclamado universo intelectual de Francisco Umbral. Y bien es cierto que su prosa es ágil, tersa, brillante y del más puro tono misógino, muy bien emparentada con dos mil años de patriarcado. La prueba final de que este discurso sexista formaba parte y ha evolucionado en una carnicería de violencia doméstica hasta nuestros días es su afirmación de cómo la izquierda y la derecha partían de cuarenta años de sexualidad puritana y que, por muchas fantasías de poderío y destreza sexual de progres y reaccionarios, a más de una española dejaron con la miel en los labios y bastante decepcionadas por la incompetencia rampante. En el momento de la realineación de fuerzas políticas en la transición las relaciones de género que se manifiestan en las palabras de Umbral reafirman la libertad sexual solo para ellos, bien sea heterosexual u homosexual. Pero el lenguaje de Umbral es liminal y magistralmente ambiguo, maleable y por lo tanto indestructible, porque se presenta como lo más natural del mundo. Sin embargo, el viejo dicho popular, “dime de lo que presumes y te diré de lo que careces” se deja entrever por las rendijas de la arrogancia y suficiencia del tono, la prosa pulida del ingenioso caballero, niño malo. Si alguien, específicamente aquellas mujeres que no querían ser objeto, que querían pensar y pensaban no le reían la gracia, era por no tener sentido del humor. En realidad, ese lenguaje arrogante solo pone de manifiesto el grado de represión que los hombres sufrieron también bajo el franquismo y el profundo terror a que su masculinidad quedase en entredicho y la incompetencia sexual que todos compartíamos se revelara.

El 23 de abril de 2001, un centenar de mujeres ocuparon la sede de la Real Academia de la Lengua Española en Madrid como acto simbólico de protesta por la entrega del Premio Cervantes a Francisco Umbral el año antes. En la sede leyeron un comunicado titulado “La palabra como arma homicida” y firmado por numerosas organizaciones de mujeres en España y América Latina que reproducimos íntegro aquí:

LA PALABRA COMO ARMA HOMICIDA:

FRANCISCO UMBRAL, PREMIO CERVANTES 2000

“El odio violento es la manera más pacífica que tiene de expresar su amor un marido, un amante, un enamorado”. Esta afirmación no pertenece al discurso en defensa propia de un asesino de mujeres. La persona que las dice no está en la cárcel, ni en proceso de juicio. El hombre que las suscribe no ha recibido condena, ni castigo alguno. Todo lo contrario. El autor de esta declaración es el último Premio Cervantes, Francisco Umbral.

El 12 de diciembre de 2000, el Ministerio de Educación y Cultura concedió a Umbral este prestigioso premio (dotado con quince millones de pesetas), tras cinco horas de deliberación del jurado presidido por el Presidente de la Real Academia de la Lengua Española. El Rey en persona se lo entregará hoy, 23 de abril de 2001.

El Cervantes, considerado el galardón más importante de las Letras en lengua castellana, premia a Francisco Umbral por el conjunto de su obra, una obra que incluye la afirmación citada, extraída de la columna “Los placeres y los días” publicada en el diario El Mundo el 31 de enero de 2001. Umbral justifica en ella a los torturadores y asesinos de mujeres e incluso muestra complicidad con ellos: *“A uno le parece que tanta zurrapa no puede ser más que amor”*, añade en su artículo.

Citas como ésta, que constituyen una clara agresión contra los derechos humanos de las mujeres, contra su derecho a la vida, su integridad física, su libertad y dignidad, no son una excepción, sino que se repiten a lo largo de la obra del premiado. *“A uno la violación le parece el estado natural/sexual del hombre (...) El violador del Ensanche (...) llevaba navaja para persuadir a sus víctimas, si es que puede llamarse así a la beneficiaria de un polvo inesperado, azaroso, forajido y juvenil (...) La hembra violada parece que tiene otro sabor, como la liebre de monte. Nosotros ya sólo gozamos mujeres de piscifactoría”*. Son palabras firmadas por Umbral en “Los Cuerpos Gloriosos”, del Magazine de “El Mundo”.

El premio a la obra de Francisco Umbral representa el premio a una cultura y a un sistema que discrimina a las mujeres, que las considera inferiores a los hombres, que las humilla, las insulta y las agrede, y, peor aún, que se enorgullece de hacerlo. La Academia de la Lengua y el Ministerio de Educación y Cultura, al otorgarle el Cervantes a Umbral, premian por extensión a una cultura abiertamente cómplice de la violencia que los hombres ejercen contra las mujeres, recompensan a un sistema patriarcal que es la raíz de esta realidad y que no parece tener intención de cambiar.

“Nos lo dejó dicho el árabe español con alma de nardo: “Azota a tu mujer todos los días, que ella sabrá por qué”. Un poco machista, el dicho, pero a los árabes tenemos que disculparse todo, porque son nuestros esponsos de Platón, de la arquitectura y de tantas cosas” Esta cita del premiado Umbral está contenida en el artículo titulado “El último amor romántico”. Y aún dice más en “Romance de la Tani”: *“La Tani ha sido condenada a 14 años de cárcel por matar a su marido, que la sometía a malos tratos (...) El movimiento popular a favor de la Tani está muy bien, y los hombres debiéramos hacer algo semejante cuando un marido, tras dejarse los cuernos contra una puerta, se mantea a la santa en plan jarrapellejos. Como dicen los árabes, “ella sabrá por qué”. De todos modos, uno cree que lo más civilizado y pacífico es tener otra de repuesto”*.

Los premios no se limitan a condecorar la prolija tarea de las personas galardonadas. La concesión de un premio supone también la aprobación implícita de la calidad humana y ética de quien lo recibe por parte de quien lo otorga.

Hoy, Día de las Letras, la misoginia de Umbral y sus palabras cargadas de violencia hacia las mujeres reciben el premio más prestigioso de las letras en lengua castellana.

Hoy, 23 de abril de 2001, es por eso, un día de vergüenza y desprestigio para nuestra sociedad y nuestra cultura, un día en el que ni mujeres ni hombres tenemos nada que celebrar.

Los asesinos utilizan el hacha para matar a las mujeres y Francisco Umbral utiliza las letras para defender a esos asesinos. A pesar de ello, ha sido premiado con el Cervantes 2000. Sería absolutamente impensable que un racista, alguien que hiciera apología de la xenofobia, recibiera tal galardón. ¿Por qué una persona que hace apología de la violencia contra las mujeres es merecedora del prestigio que otorga este premio?

Nosotras, pertenecientes a distintos colectivos del movimiento feminista, mujeres individuales, mujeres, en definitiva, queremos dar respuesta a lo que consideramos una agresión contra todas nosotras y contra la sociedad en general. Por todo lo dicho en este manifiesto, condenamos la concesión del Premio Cervantes a Francisco Umbral.

Madrid, 23 de abril de 2001.

Día de las Letras.

AVANZAMOS LA PRIMERA LISTA DE ADHESIONES... IREMOS RENOVÁNDOLA CON LOS MENSAJES QUE VAMOS RECIBIENDO GRACIAS.

Asamblea Feminista / Asociación de Asistencia a Mujeres Violadas / Asociación de Librerías de Mujeres "Una palabra otra" / Asociación de Mujeres de los Medios de Comunicación (AMECO) / Católicas por el Derecho a Decidir / Colectivo de Mujeres de la Casa de la Moneda / Colectivo Feminista Rompe y Rasga / Comisión para la investigación de Malos Tratos a Mujeres / Departamento Confederal de la Mujer USO / Editorial "Horas y horas" / Emiliás- Comunicación Feminista / Escuela Popular Prosperidad / Federación de Asociaciones de Mujeres Separadas y Divorciadas / Femnet / Grupo de Mujeres de Vallekas / Insumisas al género / Jóvenes Feministas / Kasa Okupada por Mujeres "La Eskalera Karacola" / Librería de Mujeres de Madrid / Mujeres de Negro / Mujeres en Red / Mujeres Jóvenes / Mujeres Libres / Mujeres y Teología de Madrid / Periódico feminista ANDRA / Plataforma de Artistas contra la Violencia / Plataforma de los Derechos Humanos de las Mujeres / Plataforma de Ayuda a las mujeres de Afganistán / Revista Bollusvivendi / Walkirias / Asociación de Mujeres Clara Campoamor de Rivas-Vaciamadrid.

Y 100 mujeres a título individual."

El destape es una explosión, una agresión verbal, no un diálogo, una manifestación de la total ignorancia de la sexualidad femenina de una total falta de interés por descubrir un intercambio de placer entre iguales. Un hombre de verdad no podía admitir ningún tipo de ignorancia sexual, de manera que el discurso del destape en los medios de comunicación del inmediato postfranquismo recurren a dividir a las mujeres entre las del montón y las objeto, distintos nombres para la misma división existente antes de la muerte del minúsculo dictador. Las mujeres que lucharon hombro con hombro contra la dictadura continuaron siendo invisibles en el discurso erótico mediático de la transición. En fin, que la verdadera revolución será feminista o no será.